

HISTORIA

DOS PATRIAS

www.encuentro.gob.ar

INTRODUCCIÓN

La inmigración es constitutiva de nuestra nación. Los habitantes de este país han sido y siguen siendo, en un buen número, inmigrantes. Lo que les proponemos a los docentes es trabajar con este tema; abordarlo en las aulas, en cada escuela, en cada casa y en cada provincia para construir juntos un país más inclusivo.

El propósito de esta guía es ofrecer herramientas para utilizar los contenidos de la serie *Dos patrias*. El objetivo es facilitar el abordaje pedagógico de esta temática a partir de recursos audiovisuales de Canal Encuentro.

¿Qué significa ser inmigrante? ¿Siempre se es inmigrante o se deja de serlo en algún momento? ¿Solo se es inmigrante en otro país, o podemos ser inmigrantes aunque vivamos en nuestra patria? Estos son algunos de los disparadores que invitamos a discutir en las aulas. La idea misma de inmigrantes deja afuera a un número importante de personas y arma un “nosotros”. Muchas veces inclusivo, y otras veces no tanto.

¿Por qué tantos inmigrantes eligieron la Argentina en el siglo XIX?

Las causas de la inmigración fueron diversas. La mala situación económica en Europa, el hambre, la intención de escapar del servicio militar, el espíritu de aventuras o el afán de progreso fueron algunas de las razones por las que muchos abandonaron el Viejo Continente en busca de mejores condiciones de vida. Las historias de los inmigrantes fueron tantas como personas llegaron al puerto de Buenos Aires. Sin embargo, es posible identificar algunos rasgos típicos en el viaje de los miles y miles de inmigrantes que llegaron a la Argentina. Diferentes personas y distintas nacionalidades unieron sus historias en un itinerario común que nos parece importante recuperar para comprender la diversidad cultural e histórica que imprime características particulares a nuestra sociedad hoy.

Dos patrias permite entender que la inmigración no es algo estático, sino que es algo vivo e histórico; es decir, va mutando a partir de los distintos procesos sociales. Esta guía se propondrá que los estudiantes tomen conciencia de las diferencias en las comunidades, en las sociedades de nuestra nación, para pensarnos como una sociedad toda.

CONTENIDOS

- Capítulo Lituanos
- Capítulo Gallegos
- Capítulo Italianos
- Capítulo Alemanes del Volga



Actividad introductoria

1. En los cuatro capítulos de la serie *Dos patrias*, se abordan casos en los que se trabaja lo que es una nación, un país. Por eso, antes de ver la serie, invitamos a los docentes a que armen un debate con los estudiantes sobre el significado de la palabra “nación”. Para hacerlo, les sugerimos las siguientes preguntas:

- ¿Qué es una nación? ¿Cuándo se conforma una nación? ¿Qué naciones conocen?
- ¿Qué significa “inmigrar”? ¿Y “migrar”?
- ¿Qué inmigraciones conocen? ¿Hay en la actualidad migraciones masivas en nuestro país? ¿Cuáles fueron las primeras migraciones?
- ¿Por qué creen que la serie se llama *Dos patrias*?

2. Una vez que hayan debatido en torno a las preguntas anteriores, les sugerimos que vean el capítulo uno de la serie, *Lituanos*, y analicen cómo se presenta la idea de inmigración allí.

Actividad de profundización y de investigación

Entre mediados del siglo XIX y principios del XX, más de cincuenta millones de europeos dejaron su lugar de origen para buscar un futuro mejor en otras partes del mundo, en especial en América. En nuestro país, según la perspectiva de los gobernantes de la época, la escasez de mano de obra en la región pampeana, núcleo dinámico de la economía y eje de la integración a la economía mundial, no podía superarse a través del crecimiento vegetativo de la población ni a través de la migración interna proveniente de otras regiones, pues esta se caracterizaba por una relativa inmovilidad. La solución fue, entonces, la atracción de fuertes contingentes del exterior, convirtiéndose de tal manera el desarrollo de políticas activas de atracción de inmigrantes en una cuestión central de los sucesivos gobiernos durante la segunda mitad del siglo XIX. Como para los sectores gobernantes de la Argentina Europa era el ejemplo del progreso y la civilización, las políticas inmigratorias debían, por tanto, tener como destino atraer a la población europea.

Producto de esas políticas, entre 1857 y 1914, Argentina recibió la espectacular cifra de 4.600.000 inmigrantes y consiguió su máximo inmigratorio en 1913 (con el ingreso de 300.000 extranjeros). Tal movimiento estuvo compuesto en su mayoría por jóvenes en edades productivas, de sexo masculino, quienes se asentaron especialmente en la zona litoraleña-pampeana. Procedían de diversos destinos, destacándose el contingente de italianos y españoles (estos últimos, sobre todo, en las dos primeras décadas del siglo XX), pero también provenían de Francia, Alemania, Bélgica, Dinamarca, Europa del Este y Asia Central.

3. Sugerimos que los estudiantes amplíen su información sobre las diferentes migraciones que hubo en el siglo XIX en la Argentina realizando una investigación en forma grupal. Luego, les proponemos que redacten un informe y realicen una puesta en común. Para guiar la búsqueda, les ofrecemos el siguiente listado de temas:

-Además de las migraciones que se investigan en esta serie, ¿conocen otras? Averigüen qué migraciones ha habido en sus respectivas localidades.

-Averigüen cuántos habitantes inmigrantes hay en sus provincias. ¿Hay algunas tradiciones que conozcan de estos inmigrantes? ¿Cuáles?

-¿Existen en nuestro país instituciones, dentro del Estado nacional, que se encarguen de proteger a los inmigrantes? ¿Tienen los mismos derechos que los nacidos en Argentina?

Actividades prácticas

¿Cómo vivieron y qué sintieron las personas en su experiencia migratoria?

Es interesante reconocer en estas historias de inmigraciones los contrastes tecnológicos y comunicacionales de principios de siglo de los que disponían quienes viajaban en aquel entonces. Los medios de transporte y los modos de acceder a la información para planificar el viaje o conocer algo del lugar al cual arribarían son hoy completamente distintos. A veces sucedía que, al término del viaje –que, generalmente, se hacía en muy malas condiciones–, llegaban al puerto de Buenos Aires sin saber dónde estaban. Allí pasaban unos días en el Hotel de Inmigrantes, donde regularizaban su situación e intentaban conseguir trabajo y alojamiento. Posiblemente, algún connacional o conocido que había migrado antes que ellos los ayudaba. Este ejercicio de memoria, como vemos en la serie, nos muestra que los primeros años de adaptación en nuestro país fueron muy duros. Solo con el tiempo, algunos pudieron disponer de un modesto capital para instalar su propio taller, su comercio o su pequeña explotación rural. Otros trabajaron toda su vida sin lograr grandes mejoras en su posición. Todas las historias que se ilustran en los cuatro capítulos nos permiten reconocer, trazando un paralelo entre las distintas experiencias, la centralidad de los lazos familiares, vecinales y la creación de instituciones propias de cada comunidad migrante –así como de políticas gubernamentales– que promovieron las condiciones para el establecimiento definitivo de los inmigrantes en nuestro país.

4. Les proponemos que realicen una entrevista a algún migrante de su barrio y que armen un capítulo cinco de la serie Dos patrias. Para poder grabarla –opción que sugerimos–, pueden usar celulares. De lo contrario, pueden escribirla en papel, siempre y cuando respeten el formato de la serie, como si fuera un capítulo más.

5. Para tomar dimensión de la diversidad y multiplicidad de inmigrantes que habitan en nuestro país, les proponemos que armen un listado de colonias destacadas por provincias y luego las coloreen en un mapa para ver cómo se compone la provincia donde habitan.

6. La Constitución nacional de nuestro país formula algunas ideas respecto de los inmigrantes:

El artículo 20 dice: “Los extranjeros gozan, en el territorio de la Nación, de todos los derechos civiles del ciudadano: pueden ejercer su industria, comercio y profesión; poseer bienes raíces, comprarlos y enajenarlos; navegar los ríos y costas; ejercer libremente su culto; testar y casarse conforme a las leyes. No están obligados a admitir la ciudadanía ni a pagar contribuciones forzosas extraordinarias. Obtienen nacionalización residiendo dos años continuos en la Nación, pero la autoridad puede acortar este término a favor del que lo solicite, alegando y probando servicios a la República”.

Asimismo, el artículo 25 formula: “El Gobierno federal fomentará la inmigración europea, y no podrá restringir, limitar ni gravar con impuesto alguno la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra, mejorar las industrias e introducir y enseñar las ciencias y las artes”.

Finalmente, el Preámbulo, en uno de sus apartados, afirma: “... y asegurar los beneficios de la libertad para nosotros, para nuestra posteridad y para todos los hombres del mundo que quieran habitar en el suelo argentino”.

-Los invitamos a que armen en grupos un nuevo artículo en el que propongan otros derechos para pensar el presente de los inmigrantes.

Actividades para saber y trabajar un poco más...

7. A continuación compartimos fragmentos de testimonios de algunas mujeres, que fueron compilados en el libro *Gringos en las pampas, inmigrantes y colonos en el campo argentino*. Allí se cuentan historias de mujeres que han migrado a principios del siglo XIX. La idea es que lo lean y luego discutan si les parece que fue lo mismo migrar para las mujeres que para los hombres. Y también discutan sobre el presente. ¿Es lo mismo para una mujer que para un varón?, ¿por qué?

Las mujeres

En las ciudades muchas mujeres se ocupaban de las tareas domésticas, trabajaban como mucamas, planchadoras y lavadoras, o como niñeras en las casas de familias ricas. Veamos el testimonio de un inmigrante español que se refiere a ellas:

“Cada vez que una de estas aristócratas del plumero y la escoba se saca una foto con sus mejores galas domingueras –vestido “sastre”, medias, botines de cuero–, enseguida manda una copia a su hogar. La fotografía pasa de casa en casa por toda la aldea; en cada una se hacen comentarios entusiastas y deducen un bienestar envidiable a partir de la vestimenta elegante. Si hay una muchacha joven en la familia, se despierta en ella el deseo de partir hacia la Argentina, y esa noche la mansa tontuela sueña con tierras lejanas, con palacios y oro, fortuna y felicidad. Las más resueltas deciden hacer el viaje.”¹

Muchas mujeres viajaban buscando parientes, amigos, maridos o directamente se trasladaban con sus familias. Debemos a María Bjerg un hermoso trabajo en el que la autora revisa la historia de dos mujeres inmigrantes. Gracias a él contamos con estos testimonios que quisiéramos exponer a continuación.

¹ Djenderedjian, Julio. *Gringos en las pampas, inmigrantes y colonos en el campo argentino*, p. 115.

El primer caso se refiere a la alemana Ella Hoffmann Brunswig, quien en 1923 llegó a la Patagonia, lugar en donde se había instalado años atrás su esposo. Ella llegó con sus tres pequeñas hijas. Las provincias patagónicas no eran aún autónomas; luego de la mal llamada “Conquista del Desierto”, los territorios del sur se habían transformado en territorios nacionales, a cargo del estado central, con una muy baja densidad de población, sobre todo en las zonas más alejadas de la cordillera y de las ciudades costeras. Había algunas pocas colonias galesas, pero, por sobre todo, primaba la gran estancia ovejera: poca población, grandes extensiones de tierras en manos de aristócratas absentistas. Los inmigrantes de origen europeo convivían con migrantes internos, sobre todo, provenientes de Chile. Para el momento de la llegada de Ella, estos territorios habían sido escenario de los trágicos sucesos de la Patagonia, en donde una fuerte huelga de trabajadores –en su mayoría inmigrantes de origen anarquista– habían reclamado por mejoras en las condiciones laborales, respeto por el descanso dominical, pago en dinero (los dueños de las estancias solían pagar con comida o vales para ser canjeados en la proveeduría regentada por ellos) y jornadas de ocho horas. Luego de casi dos años de lucha, la gran huelga terminó con una terrible represión, que se llevó la vida de casi 2000 trabajadores.

Trabajadores y estancieros eran, en su gran mayoría, inmigrantes. Las estancias se dedicaban a la cría de ganado ovino para la exportación de lana. El Estado nacional cedía esas tierras, mayormente, a inversionistas extranjeros.

El esposo de Ella trabajaba en Santa Cruz, cerca del poblado de Lago Ghío. Al momento de la llegada de Ella y sus hijas, el matrimonio no se veía hacía cuatro largos años. Esta es la historia de una mujer inmigrante que nunca pudo adaptarse a su nuevo lugar de residencia. Posiblemente, el hecho de que no se integrara a una colonia, como en el caso de los daneses –en el que, como vimos, las aldeas eran réplicas comunales, pequeñas Dinamarcas–, hizo difícil su inserción en el nuevo mundo que la rodeaba. Ella llegó a un mundo casi exclusivamente masculino;

proveniente de una familia burguesa de la ciudad de Kiel, había estudiado y tenía una vida social con muchos vínculos en su tierra natal. María Bjerg reconstruye su experiencia a través de cartas enviadas a la madre de Ella, quien había quedado en Alemania. Signos de la reticencia a la integración fueron, por ejemplo, la negación de aprender el castellano y las reiteradas ocasiones en las que el tono de las cartas es melancólico y en las que se trasmite el deseo del retorno permanente. También se advierte cierta descripción peyorativa de los nativos y criollos. La primera impresión sobre el lugar al que llegaba se puede vislumbrar en esta primera carta:

“Una pampa inmensa salpicada de matitas de pasto y matorrales de calafate [...], la blancura sobrecogedora de los esqueletos [...], guanacos y avestruces [...] salvajes en plena libertad. [...] Pocas veces me he impresionado tanto como con esta tierra prehistórica.”²

Luego de cuatro años, se reencuentra entonces con su esposo Hermann: *“Cuando nos detuvimos, ahí estaba Papi, el largucho que agitaba los brazos. ¡Ya estábamos en casa! Eran más o menos las siete y media de la tarde [...]”³*

Luego de la euforia del primer encuentro, el relato se torna más oscuro. La soledad de la alemana en un mundo de hombres, casi todos criollos, en un hogar rústico y aislado, la lleva a describir la situación de la siguiente manera:

“A veces pienso que no estoy a la altura de semejante situación, lo admito con franqueza [...]. No hay agua ni bomba, el agua se saca directamente de una ver-

² Bjerg, María, *Historias de la inmigración en Argentina*, Edhasa, 2009, p. 126.

³ Bjerg, María, *óp. cit.*, p. 126.

*tiene en el jardín con un balde. En la cocina no hay pileta ni vasijas apropiadas, tengo un solo fuentón que debe servir para todo: lavar platos, ropa y bañar a las niñas [...]. Además, todo está siempre sucio, hay rendijas por todas partes, ninguna ventana cierra bien.”*⁴

Otro de los tópicos frecuentes en los relatos de esta mujer inmigrante habla de la soledad y el desarraigo. También, de cierta queja por el abandono de su situación de mujer acomodada y por el trabajo doméstico, que nunca había ejercido. *“Las visitas, aunque no sean muy interesantes, rompen con la monotonía [pero también le agregan carga al trabajo cotidiano]. Hay que preparar más comida, atenderlos y hospedarlos [...]. Si el tiempo está malo o cae una nevada grande por varios días, se quedan en nuestra casa [...]. Por lo general, los hombres son educados y amables y, como me ven agobiada por tanto quehacer, me ayudan a levantar la mesa, a lavar los platos y a barrer [...].”*⁵

⁴ Ibidem, p. 127.

⁵ Ibidem, p.p. 128-129.